

CAPÍTULO 11

**AMADO, EL MÁS GRANDE E INTELIGENTE**

Los líderes del narcotráfico en México, al igual que los agentes de la DEA, son figuras enigmáticas rodeadas de mitos y misterios. Para algún sector de la sociedad, los capos de los cárteles de la droga son criminales abominables, asesinos despiadados, psicópatas, misóginos y drogadictos. Para otro, sobre todo el que afloró durante la guerra militarizada contra el narcotráfico de Felipe Calderón, los capos del narcotráfico son héroes, figuras emblemáticas y personas de buen corazón que ayudan a los pobres y que combaten a un gobierno corrupto.

Ante los ojos de la DEA, estos jefes del crimen organizado son criminales con un pedigrí especial: delincuentes inteligentes con una mentalidad empresarial, cualidad que los convierte en una amenaza para la seguridad nacional de cualquier país.

La gran ambición y la aspiración de la DEA en el caso de México es arrestar y enviar a Estados Unidos a todos los jefes de los cárteles de la droga. No obstante, algunos de los agentes entrevistados reconocen que con algunos capos en particular los deseos de la DEA tal vez nunca se puedan materializar. “Porque nunca se entregarán a la justicia y preferirán morir antes que dejarse atrapar para luego ser extraditados a Estados Unidos”, comenta uno de los agentes entrevistados.

**Los capos principales**

En las décadas de los setenta y ochenta, en el universo del narcotráfico mexicano surgieron capos importantes como Ernesto Carrillo Fonseca, *Don Neto*, Miguel Ángel Félix Gallardo, Rafael Caro Quintero y Miguel Caro Quintero.

En la década de los noventa aparecieron en el escenario otros, como Juan García Ábrego, Amado Carrillo Fuentes, Osiel Cárdenas Guillén, los hermanos Francisco Javier, Benjamín y

Ramón Arellano Félix. Para el inicio de este siglo y a la sombra del sexenio de Vicente Fox Quesada, dos figuras en particular se convirtieron en la imagen pública del narcotráfico: Vicente Carrillo Fuentes y Joaquín Guzmán Loera. Pero a partir del 1° de diciembre de 2006, en parte por el desinterés del gobierno de George W. Bush —quien dejó de combatir al narcotráfico por su lucha contra el terrorismo internacional y las guerras en Afganistán e Irak—, los agentes de la DEA entrevistados para este libro aseguran que el narcotráfico en México se expandió a niveles históricos y con ello su poder de corrupción.

Cuando Calderón llega a Los Pinos y se da cuenta de la magnitud del problema que hereda de Fox, declara la guerra militarizada a los narcotraficantes y entre los cárteles desata una lucha indiscriminada y sangrienta por el control de las plazas del tráfico de drogas, lo que a su vez coloca en la cúspide del crimen organizado y del trasiego de narcóticos a Guzmán Loera.

En el sexenio de Calderón nacen otros cárteles: Los Zetas, La Familia Michoacana, el de los Beltrán Leyva y Los Caballeros Templarios, entre otros de menor nivel y capacidad criminal.

De todos los males que generó la guerra militarizada de Calderón contra el narcotráfico, los agentes de la DEA destacan el caso de Joaquín *El Chapo* Guzmán Loera, a quien a partir de entonces y hasta la fecha se le considera el narcotraficante más poderoso, violento y temido en todo el mundo.

*El Chapo*, de quien se han escrito varios libros, corridos y un sinnúmero de artículos periodísticos, puede ser el emblema del narcotráfico en México en el siglo xxi, pero en la DEA, el jefe del Cártel de Sinaloa está muy lejos de ser considerado el capo más inteligente, poderoso y temido que ha tenido el país. Es más, de acuerdo con los agentes con más años de experiencia en la lucha contra el narcotráfico en México, “el único narcotraficante más inteligente y peligroso que ha tenido el país hasta ahora” ha sido Amado Carrillo Fuentes, *El Señor de los Cielos*, y no *El Chapo* Guzmán.

## **Generador de una sofisticada industria ilegal**

De todos los agentes de la DEA que han trabajado en México, Mike Vigil, según sus colegas, es posiblemente el que dedicó más años de su vida profesional a investigar y

perseguir a Amado Carrillo Fuentes, el fundador del Cártel de Juárez. Con un largo anecdotario para sustentar su dicho, Vigil asegura:

No hay duda, Amado Carrillo Fuentes fue el narcotraficante más poderoso que ha tenido México. En la historia de la DEA en México creo que no habido alguien más perseguido e investigado que Amado; era un hombre muy inteligente que revolucionó la manera de traficar drogas por toda América Latina, más que el colombiano Pablo Escobar Gaviria.

—¿Qué hizo Amado para merecer el título del narco más poderoso?

—Meter por avión a México y a Estados Unidos miles y miles de toneladas de cocaína. Nunca nadie podrá saber con toda certeza cuánta droga manejó el Cártel de Juárez gracias a la astucia e inteligencia de Amado. Lo que sí sabemos es que él fue quien transformó al narcotráfico, que era una simple actividad criminal, en una industria ilegal altamente sofisticada. Amado siempre estaba diez pasos adelante de la DEA y del gobierno de México. Lo hacía tan bien que hasta tenía un estilo... digamos que elegante.

Ninguno de los otros agentes de la DEA que fueron consultados estuvo en desacuerdo con el análisis y la conclusión de Vigil respecto al *Señor de Los Cielos*. Uno de ellos, José Baeza, resaltó que

Amado tenía una gran ventaja sobre los demás capos que ahora existen y han existido en el narcotráfico de México: sabía cómo corromper a policías, militares, políticos y funcionarios del gobierno.

Nunca hizo alarde de nada, era muy discreto y su organización no eliminaba a personas inocentes ajenas al narcotráfico, a menos que fuera absolutamente necesario. No quería llamar la atención porque sabía que los asesinatos de civiles y de policías llaman innecesariamente la atención de la justicia.

En la información que nos llegaba sobre él no había pruebas de que directamente mandara matar a civiles inocentes; de lo que sí nos enteramos fue de que su organización ayudó a muchas policías municipales y al gobierno del estado [Chihuahua] a combatir delitos como secuestro, robo de autos y casas, raptos, y a combatir la violación de mujeres y niños.

## **Los favores del Señor**

En septiembre de 2009, en un lugar entre la frontera de la ciudad de El Paso, Texas, y Las

Cruces, Nuevo México, el autor entrevistó a un ex pistolero del Cártel de Juárez, quien, escudado en el anonimato por obvias razones, contó cómo Amado ayudaba a las autoridades de Ciudad Juárez, por ejemplo, a combatir la criminalidad a cambio de que no intervinieran en sus actividades de tráfico de droga. He aquí la anécdota:

Un día Amado recibió una llamada telefónica de parte del presidente municipal de Ciudad Juárez, no te puedo decir su nombre, sólo te digo que era un priísta.

El presidente municipal le dijo al jefe que ya no podía con el robo de coches en la ciudad, que todos los días recibía decenas y decenas de denuncias. Le pidió que por favor le ayudara a resolver el problema porque la ciudadanía lo demandaba.

Me acuerdo que esa tarde el jefe nos citó en una casa a todos los sicarios del cártel. Éramos como unos 30 a quienes nos mandó llamar y nos dijo que quería que esa misma noche levantáramos a todos los robacoches y que ya sabíamos qué teníamos que hacer.

Con la ayuda de la policía municipal esa noche levantamos a más de 150 robacoches, casi todos pandilleros de Ciudad Juárez y de El Paso. Los eliminamos a todos. Sus cuerpos están enterrados en varias narcofosas al otro lado de la frontera.

Con la limpieza que hicimos se detuvo el robo de coches y bajó la criminalidad. El jefe era muy bueno para acabar con los males que afectaban a Ciudad Juárez, por eso lo quería la gente y las autoridades.

—¿Amado Carrillo Fuentes emulaba a Pablo Escobar Gaviria, en el sentido de ayudar a la gente y combatir a los criminales comunes y corrientes? —se le pregunta a Vigil.

—Sería incorrecto decir eso. En la DEA sabíamos que la gente lo protegía y que no lo delataba a las autoridades porque nunca le hizo daño a las comunidades como lo hace ahora la gran mayoría de los cárteles del narcotráfico, especialmente Los Zetas, que son la chusma del narcotráfico mexicano.

### **“Neurocirujano del narcotráfico”**

—¿Puede relatar una operación de la DEA en la que se demuestre la inteligencia y la astucia de Amado? —se le pregunta a Vigil.

El experimentado agente, hoy en retiro, cuenta:

En una ocasión nuestros radares registraron en el Caribe un avión 747. Por la ruta que traía y por la altura a la que se desplazaba sabíamos que llevaba una carga importante de cocaína.

Armamos de inmediato una operación de emergencia en la que intervino el Comando Sur, la Guardia Costera, el Servicio de Aduanas, nosotros, la Policía Judicial Federal y el Ejército de México. Nos alistamos para atrapar al avión, confiscar la droga y arrestar a todos los narcotraficantes que Amado puso a trabajar en ese operativo para defender el cargamento.

La Guardia Costera, en coordinación con el Comando Sur [en Panamá], siguió por mar todo el trayecto del 747. Todos, nosotros los gringos y los mexicanos, estábamos viendo en vivo y en directo el avión. En los radares y en el papel del operativo daba la impresión de que sería un operativo muy fácil y muy rápido de ejecutar. Todo iba bien hasta que el 747 entró a México.

La ruta que tomó el avión nos desconcertó, y eso que lo íbamos siguiendo con uno de los Cessna Citation de Aduanas y con un avión de la PGR. Vimos que el avión se dirigía al norte, pero no sabíamos si se pararía en Durango, Sonora o Chihuahua. Fue una situación de mucha tensión porque ni el gobierno de México ni el de nosotros quería perder al 747. Los pilotos que trabajaban con el Cártel de Juárez era muy buenos; le cobraban mucho dinero a Amado pero sin duda valían lo que pedían.

Al entrar al espacio aéreo de Chihuahua, el 747 disminuye la altura y la velocidad. Como si hubiera sido un avión más pequeño, el 747 aterriza en una pista clandestina sobre el desierto de Chihuahua.

A través de sistema FLIR del Cessna Citation lo estábamos viendo todo. A lo largo y ancho de la pista en el desierto había como unos 70 mafiosos esperando el avión. Todos tenían armas largas de alto poder; cuernos de chivo [AK-47] y R-15.

Para cuando aterrizó el avión en México, nosotros ya habíamos recibido la información de Colombia de que el 747 traía unas 12 toneladas de cocaína para el Cártel de Juárez. Con la información que nos enviaron nuestros colegas en Colombia, y con los datos que nosotros teníamos en México de las llamadas telefónicas que habíamos interceptado de algunos mandos del cártel, llegamos a la conclusión de que unos tres meses antes de que llegara el cargamento Amado había estado recolectando dinero para pagar este gran cargamento de cocaína. Su plan era descargar la droga y en el mismo avión mandar a Colombia alrededor de 40 millones de dólares.

Una vez que aterrizó el 747, los mafiosos que lo estaban esperando colocaron en cuestión de minutos decenas de rieles ferroviarios a lo largo y ancho de la pista. Esto se hace para que no pueda aterrizar ningún otro avión o alguna avioneta. Amado era un genio, siempre nos tenía reservadas este tipo de sorpresas. Cuando lográbamos establecer mecanismos de inteligencia o acciones policiales para desactivar o anular sus prácticas, él ya había diseñado otras para contrarrestarlas.

La Policía Federal de Caminos intentó llegar a la zona del desierto donde aterrizó el avión, pero Amado siempre colocaba varios círculos de seguridad alrededor de sus pistas clandestinas. En uno de esos perímetros de seguridad, la Policía Federal se enfrentó a los mafiosos. Los federales destruyeron como cuatro vehículos de los narcos, pero no pudo hacer más. Si hubieran traspasado otro círculo de los que puso Amado, a los federales los hubieran eliminado rápidamente. Amado siempre se anticipaba a los acontecimientos, era como un neurocirujano del narcotráfico.

Mientras la Policía Federal intentaba llegar a la pista, los que venían en el avión con los pilotos cargaron combustible. Por su parte, los mafiosos y otras personas, que me imagino eran campesinos de la zona o trabajadores del cártel, descargaron la droga del avión y en éste metieron las pacas de dólares.

El aterrizaje, la carga de combustible, la descarga de la cocaína, la carga del dinero y el despegue del avión para regresar a Colombia, todo, se realizó en menos de 15 minutos. Éste era el Amado Carrillo Fuentes a quien nos teníamos que enfrentar. ¡Era una bestia y un genio! Todo lo tenía perfectamente bien calculado.

La pista estaba en un lugar muy remoto de la sierra de Chihuahua, por lo que el Ejército no podía acceder a ella. El problema fue que esa zona era prácticamente inaccesible por tierra. Los militares no conocían las rutas que usaban los mafiosos. La pista estaba en esos lugares del desierto mexicano a los que tal vez sea fácil entrar, pero donde resulta muy difícil salir... vivos.

Pero, además, como el grupo de narcos que mandó Amado era un comando como de unos 70 hombres con armas largas, para inutilizarlos se necesitaban por lo menos unos 150 soldados. Tampoco se les podía mandar a que se enfrentaran a la gente de Amado. Estaban mejor armados que los soldados y además existía otro elemento a favor del cártel: los perímetros de seguridad que debían burlar antes de llegar a la pista. Si enfrentabas por tierra a los mafiosos, ibas a tener una masacre en ambos lados, aunque creo que con mayor ventaja para la gente de Amado Carrillo

Fuentes.

Lo más grave de todo esto fue que el 747 regresó sano y salvo a Colombia. No lo pudimos interceptar. Los pilotos de Amado eran unos diablos. El cargamento de cocaína fue vendido por el cártel de los hermanos Rodríguez Orejuela. Con este tipo de operaciones, Amado se ganó el respeto en Colombia y la admiración de todos los narcotraficantes de esa época.

## **Los controles de Carrillo Fuentes**

—¿Hacía Amado muchas operaciones aéreas de este tipo?

—Varias, muchísimas. Lo que sí pudimos lograr en contra de la organización de Amado fue forzarlo a cambiar las rutas de vuelo. En la década de los noventa los aviones entraban a México por la región norte. Con los operativos de la DEA los obligamos a que entraran por el sur. Fue más o menos en 1992 cuando Amado comenzó a utilizar los 747, pero también usó unos aviones franceses muy parecidos a los 747. Estos aviones franceses alcanzan una velocidad de 500 kilómetros por hora; sólo un jet caza del Pentágono podría alcanzarlos.

“En la DEA descubrimos que Amado usó los aviones franceses unas ocho ocasiones; nos enteramos de esto después de que había pasado y tenido éxito su operación. Insisto, este hombre era demasiado astuto para manejar los cargamentos de droga que introducía a Estados Unidos. Si se le desmontaban los asientos de pasajeros a los aviones franceses, éstos fácilmente podían cargar hasta 15 toneladas de cocaína, sin problema.”

—¿Amado Carrillo Fuentes tenía controlado al gobierno de México?

—Controlaba a las autoridades necesarias para introducir la droga a los lugares estratégicos del país. Insisto, este hombre era muy meticuloso en sus operaciones, no le gustaba hacer ruido; no quería por ningún motivo atraer la atención de las autoridades más de lo necesario. Lo que sí se tiene que decir es que las autoridades mexicanas no se dejaban intimidar por muchos de los mafiosos que había en esos años, pero con Amado era diferente; creo que a este narcotraficante sí le tenían miedo, o respeto por lo menos.

—¿Por qué el temor del gobierno de México a un criminal?

—Porque tenía mucho poder. Amado no era como Osiel Cárdenas Guillén [líder del Cártel del Golfo], por ejemplo; este mafioso mataba a la gente nada más por el placer de hacerlo. Osiel era un psicópata y un criminal despiadado.

“Amado mataba para proteger su negocio. Era matón, pero hasta para eso era todo un cirujano. Amado había corrompido a mucha gente. Su red de corrupción comenzó en Ojinaga, cuando él trabajaba para el grupo de Pablo Acosta, quien se dedicaba al tráfico de mariguana. Fue Pablo Acosta quien enseñó e inició a Amado en el negocio del tráfico de las drogas, y fue Pablo quien comenzó a tener relación con los colombianos para introducir cocaína a Estados Unidos. Pero a Pablo no le caían bien los colombianos y no les tenía confianza.

“Para negociar con los narcos de Colombia, Pablo Acosta contaba con los servicios y los buenos oficios de Amado. Él sí supo relacionarse con los colombianos; tenía don de gentes. Así, Amado no sólo se convirtió en el socio más importante del narcotráfico de Colombia, sino que hasta cuando trabajó con Pablo Acosta logró que los mafiosos sudamericanos fueran personalmente a Ojinaga para negociar con su jefe la venta de cargamentos de cocaína, siempre bajo las condiciones y los precios previamente negociados directamente por Amado.”

—¿Dónde quedó Pablo Acosta?

—Guillermo González Calderoni preparó un operativo contra Pablo Acosta. Este comandante federal mexicano fue personalmente a Estados Unidos a pedir ayuda al FBI. Logró que el gobierno de Estados Unidos lo apoyara con helicópteros que usó para atacar a Pablo Acosta.

“El asalto contra este mafioso fue en un pueblo que está muy cerca de Ojinaga. Con la participación de los agentes del FBI que acompañaron a González Calderoni, se realizó el asalto y hubo una balacera muy dura; Acosta fue uno de los muertos. Amado no estaba en el lugar del operativo contra Acosta, no creemos que le hayan avisado. Él no estaba ahí, no le tocaba.”

## Su muerte, ¿un misterio?

Amado Carrillo Fuentes murió en una clínica en la Ciudad de México, a la edad de 40 años, el 3 de julio de 1997.

Thomas Constantine, quien de 1994 a 1999 fungiera como administrador de la DEA, asegura que Amado murió como consecuencia de las complicaciones que sufrió durante la cirugía plástica a la que se sometió para cambiar de apariencia física.

“Era muy inteligente, hubo momentos en que en la DEA pensamos que nunca iba a caer, pero cayó de una manera muy inocente. Fue un error de principiante el que cometió Carrillo Fuentes”, dice Constantine en entrevista telefónica con el autor.

—Hasta la fecha, en México persisten dudas sobre la muerte de Amado Carrillo Fuentes.

—Está muerto, eso se los puedo garantizar. Antes de hacer público su fallecimiento y la foto en la que se le ve dentro del ataúd, en la DEA hicimos varias pruebas de su ADN.

“En Estados Unidos teníamos muestras de su ADN por un incidente en el que se vio involucrado una vez que estuvo en el estado de Texas. El gobierno mexicano nos envió las muestras que le tomó en la Ciudad de México al cadáver y las corroboramos con las que teníamos acá. Amado Carrillo está muerto; que no lo crea quien no lo quiera admitir”, enfatiza Constantine.

Tras la muerte de Amado, su hermano Vicente asumió el control y la dirigencia del Cártel de Juárez. Según los agentes de la DEA, el Cártel de Juárez, sin Amado, dejó de ser la organización criminal más poderosa de México, pero no por ello una de las más importantes para el trasiego de narcóticos a Estados Unidos.

Vicente Carrillo Fuentes, *El Viceroy*, no heredó de su hermano las cualidades ni la inteligencia, pero aprendió a ser prudente, a corromper funcionarios, policías y militares, y a no asesinar a la gente a menos que fuera necesario.

Como jefe de la oficina más grande que tiene la DEA en la frontera sur de Estados Unidos —la de El Paso, Texas—, Sandalio González dedicó la última etapa de su vida profesional a intentar dismantelar y eliminar al Cártel de Juárez y a atrapar al *Viceroy*.

### **“Todo el gobierno de Chihuahua comprado”**

—¿Qué pasó con el Cártel de Juárez de Vicente Carrillo Fuentes? —Yo diría que el gobierno de México, con la muerte de Amado, le puso menos atención. Y si tuviera que hacer una comparación te diría que el gobierno mexicano le puso menos atención al Cártel de Juárez, que Washington al problema del cruce de drogas por El Paso, Texas, y eso ya es mucho decir.

—¿Qué fue exactamente lo que ocurrió?

—Corrupción. Yo sé que el gobierno federal mexicano casi se olvidó del Cártel de Juárez porque en la Ciudad de México sabían que Vicente había comprado a todo el gobierno de Chihuahua, en todos los niveles. Esto es un hecho, existen pruebas de ello en México y en Estados Unidos. Hay cosas que no se pueden negar, y ésta es justo una de éstas.

Sandalio González cuenta que a principios de este siglo, durante la administración de Vicente Fox, precisamente por la falta de atención del gobierno federal al Cártel de Juárez, en esa zona de la frontera norte comenzaron a llegar emisarios de otros cárteles.

Fue entonces, según el agente jubilado de la DEA, cuando el Cártel de Sinaloa, el del Golfo y, en menor escala, el de los Arellano Félix llegaron a Ciudad Juárez a disputarle al *Viceroy* el control de la plaza y de los corredores de droga de Ciudad Juárez. Con esto se elevó de manera inusitada el nivel de narcoviolencia.

—¿En alguna ocasión estuvieron cerca de atrapar a Vicente Carrillo Fuentes?

—Sí, en varias. Pero para hablar del fracaso de esas operaciones se tiene que decir que el resultado siempre dependió de las autoridades mexicanas.

“Ya no me acuerdo con mucho detalle sobre lo que pasó en alguna de ellas. Te puedo decir que en una ocasión supimos que Vicente asistiría a una fiesta en Ciudad Juárez. No me acuerdo si era un bautizo o una boda, pero fue algo así. La DEA había logrado obtener toda la información sobre el evento: la hora de su llegada, por dónde lo haría, el número de personas que integrarían su escolta y hasta cuál sería la ruta de evacuación en caso de que fuera necesario salir corriendo.”

—¿Qué fue lo ocurrió en esa fiesta?

—Nada, más bien lo de siempre: le dimos la información a las autoridades de México, alguien del gobierno alertó a Vicente, y cuando llegaron al lugar donde se estaba llevando a cabo el festejo, él ya se había ido.

“La guerra contra las drogas es pura mierda —se ríe a carcajadas González al decir esto—.

“La guerra contra las drogas no existe, eso es un mito, porque en realidad las autoridades no usan de manera apropiada los recursos que se tienen para eso. Se gasta mucho dinero para las operaciones antinarcóticos, pero no se utiliza el suficiente y necesario para reducir la demanda de Estados Unidos.

“Ésta es tal vez una visión policial, soy policía, y, como dicen los mexicanos, me vale madre todo lo demás. Pero algunos no lo ven de esa manera. Yo espero que de verdad en la DEA estén conscientes de esta realidad”, concluye González.